

Soy una nuez

BEATRIZ OSÉS

Ilustraciones de Jordi Sempere



PREMIO EDEBÉ
DE LITERATURA
INFANTIL



Soy una nuez

PREMIO EDEBÉ DE LITERATURA INFANTIL

edebé

BEATRIZ OSÉS

Soy una nuez

PREMIO EDEBÉ DE LITERATURA INFANTIL

edebé

Obra ganadora del Premio EDEBÉ de Literatura Infantil según el fallo del jurado formado por: Teresa Colomer, Ángeles González-Sinde, Toni Iturbe, Roberto Santiago y Vicenç Villatoro.

© Texto: Beatriz Osés, 2018
Ilustraciones: Jordi Sempere, 2018

© Ed. Cast.: Edebé, 2018
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Diseño de colección: Book & Look

Primera edición, marzo 2018

ISBN: 978-84-683-3457-8
Depósito legal: B. 2610-2018
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

A quienes buscan un lugar.

Un caso insólito

El juez Bruno Panatta se apoyó sobre sus codos y lo observó con gran atención.

—¿Quién eres?

El niño apenas se atrevió a levantar los ojos del suelo.

—Nuez —contestó con un hilo de voz.

—¿Disculpa? —el hombre lo contempló asombrado por encima de sus gafas pequeñas y redondas.

—Soy una nuez —repitió convencido alzando la mirada.



—Parece que no me has entendido —señaló el juez armándose de paciencia—. Te he preguntado quién eres.

—Señoría, si me lo permite —lo corrigió la señora Marinetti levantándose de su asiento—, creo que mi cliente lo ha comprendido y ha contestado a su pregunta.

—Letrada, no me dé lecciones —replicó ofendido mientras se apartaba un tirabuzón de la peluca blanca que se le había metido en la nariz—. Sé perfectamente que no estoy hablando con un fruto seco.

La abogada se sentó y guardó silencio.

—¿Cómo te llamas, hijo? —se interesó el juez retomando su interrogatorio.

—Nuez —insistió.



—Pero, bueno, ¿es que hoy todo el mundo se ha vuelto loco? —protestó pegando un martillazo en la mesa.

—Es una nuez —recalcó Rossana Marinetti haciendo caso omiso al enfado de Panatta.

—¡Y yo, un pistacho! —contraatacó el magistrado furioso—. Mire, letrada, no sé qué le ocurre esta mañana. Si me lo permite, está usted rarísima y este caso, sin duda, resulta absurdo. Nunca, en toda mi vida, la había visto comportándose así.

La mujer se fijó en las puntas de sus botines rojos de tacón asomando por debajo de la mesa. Bruno Panatta tenía razón. La abogada se sentía diferente y, lo más curioso, es que le importaba un pepino.



—¿Hace cuántos años que nos conocemos? —le echó en cara el juez.

—Treinta y dos, señoría.

—Bien, pues en treinta y dos años jamás la recuerdo actuando de este modo tan surrealista. Sabe que estoy deseando jubilarme y viene aquí a tomarme el pelo. ¿Con qué derecho?

—No estoy bromeando, señoría.

—¿Adónde quiere ir a parar?

—Este niño, legalmente —afirmó rotunda mientras miraba a su cliente—, es una nuez.

—¡Lo que me faltaba por oír, abogada! ¿Esa va a ser su línea de defensa?: «Mi cliente es una nuez» —la imitó en tono de burla—. Con ese argumento, el fiscal —dijo apuntando con el martillo a un hombre delgaducho y vestido de negro que había



permanecido todo ese tiempo en silencio— la va a machacar sin compasión.

—Sería el primer juicio que perdiera en esta sala —respondió Marinetti cruzando los brazos delante del pecho.

El juez se quedó callado. Sabía, por experiencia, que aquella mujer era un auténtico tanque judicial, con una memoria prodigiosa y un extraordinario conocimiento de las leyes. Entonces, ¿a qué se debía aquel cruce de cables? Presentar a su defendido como una nuez no parecía una buena estrategia. Aunque, claro, tratándose de ella, cualquier cosa podía suceder.

—De acuerdo, letrada. Comience su exposición —le ordenó—. Reconozco que estoy en ascuas.